

Respuestas a las preguntas de los lectores

León Trotsky

3 de marzo de 1917

(Versión al castellano desde “Réponses aux questions des lecteurs”, en *La guerre et la révolution*, Tomo II, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 260-262. Publicado en *Novy Mir*, 3 de marzo de 1917)

A raíz de mis artículos en *Novy Mir* he recibido algunas preguntas y explicaciones. Me parece conveniente responder a las preguntas que ofrecen un interés general.

Sobre la Cruz Roja

“En lo concerniente a las opiniones socialistas e internacionalistas [nos escribe Maria Ragoza] estoy enteramente de acuerdo con usted, pero su rechazo a la Cruz Roja me deja perpleja. Le ruego que me explique lo siguiente:

¿De qué forma nosotros, socialistas-internacionalistas, tan poco numerosos, podemos ayudar a las víctimas de la guerra? Hasta donde sé, sólo hay dos médicos entre los socialistas rusos norteamericanos; entre los finlandeses no hay ninguno, incluso ni una hermana de la caridad.

¿De qué forma, nosotros que no tenemos la menor idea de tratar a los mutilados, podríamos ayudar al proletariado? Además, ¿tenemos nosotros, internacionalistas (agrupados en torno a *Novy Mir* y que reclaman cotidianamente ayuda), vendajes, camillas, ambulancias? ¿O nos veremos obligados a arrastrar a los heridos por los pies como el mujik hace con un becerro?

No, camarada Trotsky, ¿no sería mejor clasificar a la Cruz Roja entre las organizaciones neutrales, tales como las clínicas, las bibliotecas, los tranvías, navíos, etc...? Lo que cuenta para el herido es ser socorrido y no las opiniones políticas de quien le ayuda.”

La camarada Maria Ragoza se figura que tengo la intención de *reemplazar* a la Cruz Roja por una organización internacional correspondiente, y se pregunta con una natural sorpresa: ¿dónde tenemos los recursos necesarios? Es evidente que no tenemos los medios indispensables para alcanzar ese objetivo. De cualquier forma, el poder no nos permitiría jamás fundar esa institución en lugar de la Cruz Roja, mucho más de lo que no le permite a un soldado escoger entre un médico civil y un comandante. El soldado herido o enfermo es propiedad del gobierno igual que el soldado sano. Hay que curar al herido lo más rápidamente posible para enviarlo al frente. Únicamente cuando está convencido de que el invalido ya no es capaz de mutilar a otros soldados, el gobierno lo libera de sus grilletes, es decir de la vigilancia de la Cruz Roja. El médico militar tiene el deber no solamente de curar al herido, sino de vigilar que a éste no le repugne volver al frente: tiene el deber de desenmascarar a los simuladores; y, en general, de apoyar los intereses del poder contra los de sus víctimas. Ha ahí por qué el médico socialista no puede en ningún caso considerar como su deber implicarse en semejante institución.

No por ello, nosotros socialistas, dejamos de estar obligados a ayudar con todos nuestros medios a las víctimas de la guerra, pero debemos utilizar “*nuestras vías*”. Ante todo, vigilamos qué pasa en el ejército y, en particular, en la Cruz Roja. Hacemos la lista de todas las crueldades cometidas, de todos los malos tratamientos infligidos a las persona del soldado, de la insuficiente alimentación, de las carencias de tratamientos.

Hacemos ese trabajo, no como patriotas exaltados sino como socialistas, es decir como defensores de los intereses de las masas trabajadoras. Nos esforzamos en mantener el contacto con nuestros partidarios, en las trincheras, en los cuarteles y en los hospitales. Les ayudamos; les enviamos tabaco, ropa, dinero, les suministramos libros, diarios, mantenemos correspondencia con ellos y así cultivamos en ellos un espíritu no *belicoso* sino *socialista*. Con ese objetivo podemos formar, si las circunstancias lo exigen, comités privados, nuestra propia “Cruz Roja”. Pero el objetivo de aquéllos no es aliviar al gobierno en su trabajo sanguinario sino, por el contrario, mantener el espíritu revolucionario en las trincheras y fábricas. Sobre todos los sectores de nuestra actividad concernientes a la guerra debe ondear la bandera internacionalista.

Sobre Plejánov

En uno de mis artículos (“Mi diario”) escribía yo: “En 1913, con motivo de mi estancia en Bucarest, Racovsky me contó que durante la guerra ruso-japonesa Plejánov le había dicho, con más sinceridad que a nosotros mismos, que el socialismo no debía ser “antinacional” y que el estado de ánimo “derrotista” había sido introducido en el partido... por la intelectualidad judía”.

A propósito de esto, A Goïsch me escribe:

“Involuntariamente se plantea el interrogante: ¿por qué usted, camarada Trotsky, no juzgó útil arrancarle la máscara al “camarada” Plejánov haciendo públicas esas palabras?

Estoy convencido de que muchos lectores piensan igual y de que una respuesta clara responderá al interés general.”

El camarada Goïsch me plantea un problema imposible de resolver. Se convencerá fácilmente si intenta representarse las circunstancias que precedieron a la guerra. Plejánov mantenía una posición abiertamente internacional durante la guerra ruso-nipona, después diplomática durante la guerra de los Balcanes. A causa de impresiones personales y conversaciones privadas yo sospechaba que Plejánov tenía tendencias nacionalistas. Pero mientras que éstas no se hiciesen públicas en la actividad política de Plejánov, hubiera carecido de todo interés, e incluso hubiese sido poco correcto, denunciarlas, mucho más teniendo en cuenta que los lectores no hubiesen podido verificarlas. Si ahora juzgo posible recordar mis impresiones personales es porque éstas se han visto completadas por las actividades públicas de Plejánov y ofrecen de éste la clave psicológica hasta cierto grado.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es